

[Discusión sobre la actividad clandestina en la Alemania nazi]

León Trotsky
11 o 12 de junio de 1935

(Versión al castellano desde [Discussion sur l'action clandestine en Allemagne nazie", en L. Trotsky (P. Broué editor) *Oeuvres*, Tomo 5, Institut Léon Trotsky – EDI, París, 1979, páginas 331-343; también para las notas. El texto publicado en el boletín alemán lleva la fecha del 17-18 de julio de 1935 y la indicación de que la discusión tuvo lugar en París. Ahora bien, Trotsky abandonó París el 14 de junio. Si la fecha es exacta, la entrevista se celebró en Noruega. Y si la entrevista se celebró en París, esto sólo pudo suceder entre el 10 y el 14 de junio. Pero también es posible que la fecha y el lugar indicados sean falsos y que la entrevista se produjese, por ejemplo, en Amberes el 15 de junio. En cualquier caso, las precauciones tomadas aquí y que tenían por objetivo "cubrir" mejor a Trotsky liando las indicaciones precisas, fueron y siguen siendo eficaces. Hemos considerado como verosímil que esta entrevista haya tenido lugar en Noruega, poco después de la llegada del exiliado, con el peligro de poner en riesgo su seguridad en las primeras semanas, y situamos por tanto este texto entre el 10 y el 14 de junio, durante una breve estancia de Trotsky en casa del Dr. Rosenthal en París.)

La dirección restringida

Trotsky: ¿Cómo conciben ustedes el papel de la dirección restringida?

*K.*¹ *P.* Es inadmisibles que un camarada de la dirección interna vaya a la base en los grupos para cumplir allí el trabajo de instrucción. La seguridad de la organización se resiente a causa de ello. La cuestión es saber si en lo concerniente al grupo de X.², cuyos miembros se conocen íntimamente, las excepciones son admisibles. El trabajo clandestino necesita también principalmente que la dirección sea consciente de su carácter, es decir, de las cuestiones de seguridad de la organización y dirección, por lo que le es preciso tomar disposiciones nuevas llegado el caso.

La dirección, por tanto, tiene como tarea garantizar la seguridad *en todos los aspectos*, justamente porque asume la responsabilidad de actividades muy determinadas de carácter clandestino que excluyen toda relación *directa* entre los grupos. Tales actividades son, por ejemplo, 1) el transporte y servicio de correo, 2) la organización, reparto y transmisión de los materiales, 3) la actividad política, de agitación y propaganda de cara al exterior. En todas esas actividades nadie tiene derecho a actuar por cuenta propia, por el contrario, es necesario que la dirección tome decisiones formales y se atenga a rajatabla a la decisión tomada. Solamente así se puede lograr, por fin, una actividad regular.

En lo tocante al resto de las actividades de la dirección, es preciso a) suministrar los materiales a los grupos de forma ordenada y preparada para su uso, b) ocuparse permanentemente del examen de las cuestiones políticas, c) elaborar directivas políticas para el círculo interno, es decir buscar la forma de entenderse con él sobre el trabajo político, por ejemplo, durante las discusiones importantes, o para la propaganda, etc. Para una discusión, por ejemplo, siempre hay que verificar de qué forma deben repartirse los materiales, llevar a cabo la discusión y transmitir el informe a la dirección (naturalmente,

¹ Las reglas de clandestinidad, al menos en lo concerniente a este texto, fueron eficaces y los secretos que quería mantener no han sido desvelados. Con la excepción de "J" que es incontestablemente Trotsky, no hemos podido descubrir la identidad real de ninguno de los militantes mencionados en este texto y principalmente de los presentes. También puede señalarse que la distinción realizada en la organización clandestina entre "dirección restringida" y "círculo interno" (que a todos les parece un dato evidente) no queda perfectamente clara para el lector de hoy en día.

² Según el parecer de Wolfgang Alles, uno de los mejores especialistas de la historia del movimiento trotskista alemán, "X" designaría a la aglomeración berlinesa que era uno de los bastiones de la sección alemana.

transmitir los informes de las discusiones al extranjero, formalmente bien presentados y resumiendo el resultado de forma ordenada).

Después, hay que organizar la redacción de los informes. La dirección debe, naturalmente, examinar qué camaradas pueden realizar tal o tal otro trabajo, pero siempre hay que considerar que no se puede obligar a nadie, sean quien sea, y que la paciencia es necesaria. (*N.B.* Si, por ejemplo, uno piensa hasta qué punto tiene increíblemente mala prensa entre vosotros el trabajo de organización, de entrada, es evidente que los miembros no han debido de tener menos paciencia con la dirección del momento que esta última con los miembros.) Estoy convencido de que las sesiones de vuestra dirección no elaboran orden del día muy claro, ni se esfuerzan en hacer una síntesis, incluso breve, de los resultados. Sin embargo, tales cosas son intolerables y un medio importante para lograr un control y autoeducación es acostumbrarse completamente a tomar las decisiones en regla y a ejecutarlas estrictamente. Durante cada sesión debe verificarse con la ayuda de una breve acta la decisión tomada precedentemente, y las cuestiones desatendidas deben ser incluidas en el orden del día. Las cuestiones de organización se aprenden muy difícilmente, por ello nadie debe sentirse “rebajado” o “enaltecido” por tales constataciones. Pero, por regla general, una dirección debe tener diez veces más paciencia con los miembros que los miembros con la dirección.

La redacción de los informes es, naturalmente, una de las tareas más importantes. Los camaradas dirigentes deben buscarse ellos mismos un dominio para la redacción de los informes. Pueden hacerlo mucho mejor teniendo en cuenta que son numerosos los hilos que pasan por sus manos y que tienen una visión de conjunto de las cosas con más facilidad.

La mejor forma de los informes: buscar lo que pasa desde el punto de vista político. Estudiar una cuestión (se la estudia reuniendo los detalles), informar siempre de la manera más concreta posible. Hay que resumir y preguntarse qué se puede hacer en tal o tal otro asunto (un excelente ejemplo: el conflicto con la Iglesia³). La relación de la dirección con el círculo interno y, gracias a él, con los grupos, revierte en una discusión política en el curso de la cual permanentemente deben exigirse nuevos hechos concretos. Manteniéndose así, actuando así, sobre la base de un trabajo real, siempre se obtendrá más real satisfacción.

Otras tareas de la dirección son los intercambios escritos con el extranjero y la transmisión de toda la correspondencia. En la circunscripción no se debe frecuentar más que a gente de confianza. Una vez más, la regla general de todas las actividades clandestinas: sólo conciernen a la dirección y la dirección sólo debe utilizar los servicios de camaradas competentes y seguros.

Continuemos: F. debe dirigir la propaganda y la agitación. ¿Qué hay que entender por eso? Aunque se trate de *relaciones individuales, cada uno* es un propagandista. Examinar la cuestión de saber hasta dónde se puede llegar con la propaganda exterior, es la tarea de *toda* dirección (tras un meticuloso análisis de todos los detalles sobre la base del trabajo de *toda* la organización) y no una cuestión de “competencias”. Sobre todo, hay que tener cuidado de no trabajar con las viejas concepciones y el antiguo reparto de las tareas en el K.P.D., que no hacen más que ocultar la impotencia política. Quien no entiende nada de política inventa por lo general “funciones”. Nunca debe uno imaginarse que un individuo pueda resolver una cuestión por sí solo, todo lo contrario, hay que discutir sobre ella cuidadosa y colectivamente. En este ámbito, la clasificación es una estupidez. Cada una de las tareas señaladas es una tarea colectiva para la dirección (en el

³ Se trata del conflicto con las iglesias (Kirchenkampf), particularmente vivo desde inicios de 1935, el régimen nazi no descuidaba ningún esfuerzo (propaganda, procesos fabricados, etc.) para obligar a las diferentes iglesias a alinearse y transformarlas en correas de transmisión de su autoridad.

sentido amplio y también para toda organización), y, en tanto que tal, no se la puede “repartir”. En la dirección interna se debe examinar, por ejemplo, si la propaganda exterior es posible y en qué medida. Tomemos el caso del conflicto con la iglesia. Eventualmente ¿podemos hacer panfletos sobre este asunto que contengan reivindicaciones o protestas? Y, ¿bajo qué forma? Sin embargo, es evidente que debemos esforzarnos en utilizar todas las ocasiones de la actualidad para agravar ese conflicto. Pero en este asunto de la religión no es en absoluto necesario aparecer como IKD⁴ (no tenemos ninguna experiencia en este tipo de cosas y primero debemos acostumbrarnos a las actividades clandestinas que se relacionan con ello). Supongamos, sin embargo, que ocurre alguna cosa, que hemos de tomar posición. Puede que hagamos un panfleto que diga que aquí o allá, por hechos sin ninguna gravedad (pero que deben analizarse lo mejor posible desde el punto de vista político), los nazis han cometido tal acto indigno. Ven: el nacionalsocialismo vive de la feroz represión ante toda crítica, y no puede conceder la menor libertad (ni la libertad de religión, ni las de sindicación, ni menos aun la libertad política). Y después, *para comenzar*, se firmará ese panfleto (¿por qué no?) como “un grupo de ciudadanos y trabajadores amantes de la libertad”. En lo concerniente a las reivindicaciones de la iglesia, puede que hagamos un panfleto aparentemente neutro, en el que exigiremos las libertades generales y nos pronunciaremos por la salvaguarda de las asociaciones, de la prensa, etc. Hay que utilizar y atizar la indignación general. Las revelaciones políticas y el apoyo a toda oposición, tal es la línea sobre la que debemos desarrollarnos y aparecer como los pioneros de la liberación.

¿Dónde están las posibilidades de aparecer en tanto que IKD? ¿Qué hacemos con el SPD y el KPD, etc.? Ahora tenemos la carta de Trotsky a los trabajadores franceses⁵: una extraordinaria ocasión para la propaganda. ¿No puede decirse algo por el estilo? (*N.B.* Los diarios no deben darse, sino venderse. La venta de los diarios y el inicio de la propaganda en el exterior debe determinarlo la dirección, pero uno no puede carecer durante años de toda propaganda.)

Después, hay que intentar fijar por escrito las cuestiones políticas y redactar artículos. Necesitamos colaboradores para nuestra prensa.

Y por fin, hay que hacer informes periódicos sobre la actividad organizativa y política del grupo y de la circunscripción. En este dominio es de una vital importancia que las experiencias, las decisiones de la dirección, los resultados del trabajo, los acontecimientos políticos y su explotación, etc., sean objeto de síntesis, sean dirigidos a la dirección nacional (y, con ello, a todo el país y al extranjero), a fin que se pueda lograr una verdadera organización nacional, intercambios permanentes de experiencias, y un trabajo homogéneo a escala nacional.

El círculo interno

Está formado por los camaradas más capaces y activos y, en particular, debe organizar las relaciones e intercambios con los grupos. Pero deben evitarse determinadas cosas, como considerar a alguien perteneciente al círculo interno porque haga informes especiales. No, lo esencial es que sea lo bastante capaz y suficientemente seguro para mantener la relación con los grupos y ejecutar las misiones políticas. El círculo interno se ocupa especialmente de organizar las citas, transmitir los materiales, recoger los informes. (Antes de que lo olvide: no creo que, entre vosotros, y no solamente entre vosotros, se hagan circular los informes y cartas entre los grupos).

K. Es exacto. Ya estamos inquietos al respecto y hemos sufrido a causa de ello.

⁴ Internationale Kommunisten Deutschlands (IKD), era el nombre la sección alemana de la LCI.

⁵ [... Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#) “[Carta abierta a los obreros de Francia. \(La traición de Stalin y la revolución mundial\)](#)”] Trotsky fechó ese texto el 10 de junio de 1935, fecha de su partida de Domène.

Trotsky: ¡Con razón! Esa es sin lugar a dudas una de las mayores lagunas. Los secretos de organización, los escritos que se relacionan con ellos, las cartas con direcciones, no conciernen, naturalmente, a los miembros, pero los informes y cartas políticas dirigidas a la dirección como a los miembros individuales deben darse a conocer a *todos*. Sin ello, no hay ni control ni información suficiente. Y, sin una ni otra, no hay ni visión de conjunto, ni educación política, ni desarrollo organizativo. Jamás hay que olvidar: toda educación reposa sobre la reciprocidad y el control. Cualquiera que no sea capaz de aprender algo del espíritu más limitado y simplón, sólo extraerá frases vacías del espíritu más inteligente. Os podría dar ejemplos prodigiosos. En todas las circunstancias se debe de comunicar a los grupos todo informe, toda línea que no tenga un carácter secreto, a fin que los camaradas, a) tengan un ejemplo de la manera cómo se redactan generalmente informes (numerosos camaradas temen escribir un informe o una carta porque siempre creen que ello debe ser algo “superior”, pero la lectura de un documento cualquier les convencerá de que no es una proeza de acróbatas), b) pueden añadir complementos y aportar hechos nuevos, c) tengan un punto de vista de conjunto de lo que pasa ya o de lo que no ha pasado.

K. El círculo interno también se encarga de controlar el trabajo de los camaradas y criticarlo.

Trotsky: ¿Cómo trabajan los camaradas? ¿Trabajan en grupos o aislados?

K.: *L. es por ejemplo especialista en economía. Examinamos lo que cada camarada es capaz de hacer, y le confiamos después tareas particulares. Nos preguntamos: “¿los camaradas están en situación de hacer un trabajo y lo hacen solos?” Ahora hemos establecido de nuevo un proyecto concreto para el trabajo del grupo, proyecto que engloba en lo esencial los siguientes puntos: 1) control de las calles, 2) control de las empresas, 3) crítica de todos los diarios y documentos legales e ilegales, 4) informes políticos e informes sobre el diario, 5) lectura de un diario, informe y toma de posición sobre las cuestiones del día, 6) estudio de nuestra literatura marxista, 7) participación en una organización legal (sindicato, frente del trabajo, defensa pasiva, organización religiosa, etc.), 8) trabajo de educación en los grupos, 9) relaciones con otras personas, informes sobre ellas , contactos con nuevas personas.*

Trotsky: Para comenzar por las relaciones: ¿hasta dónde puede llegar, pues, una nueva relación? Observo las cosas desde hace mucho tiempo y creo que se es muy rígido. Hay que examinar la cuestión de los simpatizantes. Se puede intentar 1) obtener del simpatizante un apoyo material, 2) hacer de él un lector del diario, 3) utilizarlo como cobertura con un objetivo cualquiera.

En el primer caso no se obtendrá, naturalmente, gran cosa, pero, en el resto se puede lograr todo. Me parece que no se intenta hacer de los simpatizantes miembros de la organización, sino que se les piden garantías absolutas que no pueden existir. Muchas cosas dependen de la perspectiva escogida: educarlos para hacer de ellos simpatizantes durables o revolucionarios. En muchos casos, un simpatizante probado puede también devenir un miembro eficaz de la organización.

Y después, ¿qué quiere decir entre vosotros “simpatizante”? ¿La “simpatía” se refiere a una persona o a la causa?

Tanto una como otra deben ser utilizadas para allanar determinadas dificultades técnicas. Un amigo bastante aislado del movimiento, pero personalmente abnegado, podría, por ejemplo, guardar los archivos. Tenéis amigos de ese tipo (para las direcciones también) y deberíais esforzaros en descentralizar los archivos según sus diversas rúbricas.

Sobre el control de las calles y empresas y sobre la crítica del diario

En la ejecución de esas tareas, la dirección y el círculo interno tienen prioridad. Hay que controlar al círculo interno en sí mismo; la dirección y el círculo interno deben

pronunciarse ellos mismos, en primer lugar, sobre *Unser Wort* y el resto de materiales. Numerosos documentos y números de *Unser Wort* ya han sido sometidos a crítica por X., pero jamás hasta el presente he conocido una crítica de fondo emanando de la dirección. Y ello arroja una característica luz sobre lo absurdo de la protesta de O., según la cual habría en X., demasiado material “no tratado”. Puede que incluso no haya tal material a criticar; en general, uno queda satisfecho, uno lamenta tal o tal otro error, uno desearía solamente tener más, y, en lo restante, se está de acuerdo. Yo mismo no soy del mismo parecer, pienso incluso que hay demasiadas críticas a hacer. Pero la “crítica” que se ha hecho hasta el presente sigue completamente esta línea. Tenemos camaradas que tienen altas funciones, pero que confunden crítica y ser quisquilloso, que dejan pasar absurdos y contradicciones manifiestas y que, por el contrario, cantan alabanzas a los trabajos de mala calidad. También existen camaradas tales como X. Naturalmente que no estamos “molestos” contra esos camaradas, pero mientras que no descubran por sí mismos dónde están los verdaderos errores, ciertamente que no deberían sentirse superiores a otros, ni exigirles nada de lo que ellos mismos todavía no son capaces. He ahí lo que hace sin duda alguna a ese “argumento” de ese “material no tratado” (¡por “otros”!) aún más estúpido.

Sobre el trabajo de educación

Si es posible se deben organizar cursos y grupos de estudio. Incluso se debe ejercer esta tarea especialmente y acumular una gran experiencia: los círculos todavía son hoy en día una de las principales formas de actividad y están muy poco desarrollados.

En lo concerniente a los cursos ofrecidos a X., se han cometido numerosos errores, y se ha puesto a los camaradas en contra. Bajo cualquier circunstancia hay que ser leal, no hacer de un curso un misterio, o el asunto de algunos “elegidos”, hacer saber mediante gente de confianza cuándo debe celebrarse un curso. La forma en que habéis procedido y repartido los cursos ha sido un error. Os habéis sentado y habéis dicho *por adelantado*: tal o tal otro no valen nada para ese curso. Lo que es necesario, por el contrario, es tener un espíritu abierto ante los camaradas. Si se hace un curso, se le debe decir a todo el mundo. El número de participantes debe ser libre, el curso debe ser ajustado a menudo en consecuencia con ello. Después se habla del reparto y se dice: “Entendeos vosotros libremente para saber quién participará primero.” También hay que informarse, buscar en los grupos a los sujetos convenientes; hay que preguntarles a los camaradas qué les interesa, y puede que dejar que sean ellos mismos quienes escojan los temas.

El estudio de la literatura marxista

Reina una tendencia a juzgar a los camaradas siguiendo el criterio de qué han leído o qué no han leído. Esto sobresalía muy claramente en el plan de organización establecido por O. el año pasado. Estaba dicho claramente en substancia que solamente se podía “contar” plenamente con quienes hubiesen leído un determinado número de obras marxistas. Llegado el caso, tendréis que resignaros a la existencia de camaradas que no hayan leído el *Anti-Dühring*, y que no participarán tampoco en el curso. En este dominio como en otros, ¡se trata de dar pruebas de elasticidad! Cada uno quiere ser tomado por lo que es (un “programa” estricto, que todos deberían de seguir, no vale para nada en esta cuestión). Como individuos, todos los camaradas tienen un comportamiento diferente, pero hay un mínimo común denominador: 1) estar abonado al diario de manera cierta, 2) pagar la cotización, 3) cumplir un determinado trabajo, apropiado, de carácter técnico o diferente.

Pero, tengo que volver a decirlo: siempre se debe dar ejemplo a los camaradas, no despreciarlos porque no hayan leído el *Anti-Dühring*. Para juzgar a los camaradas hay que ponerse en el punto de vista esencial: el movimiento. Ello significa que, si un movimiento político progresa en el país, habrá de golpe camaradas, sobre los que hasta ese momento se consideraba que no valían gran cosa, que aparecerán como

completamente necesarios, porque entonces se les habrá abierto a ellos todo un dominio de actividad en la que podrán moverse. Hay que saber esperar ese momento y considerar a los camaradas según sus *aptitudes*. Sobre todo, antes de llegar al punto en el que todos darán el máximo de sí mismo, habrá que esperar mucho tiempo. En el futuro se necesitará para cada puesto gente abnegada y perfectamente formada. Una verdadera relación de confianza sobre la base de un trabajo sólido, una verdadera confianza en la dirección, cada una es impensable sin la otra.

Así, ninguna rigidez en las cuestiones de trabajo. No exigir de entrada resultados bajo todas las circunstancias más que de la dirección y el círculo interno, dar así ejemplo a los camaradas. Ante todo, *desembarazarse* de su propia consciencia de todo sentimiento de superioridad. Pues camaradas que no tiene hoy en día gran valor pueden acceder mañana a una posición importante, devenir, por ejemplo, comandantes del Ejército Rojo, lo que al menos es tan importante como ser, como O., comisario de instrucción del pueblo.

Para cualquier que quiera convertirse en un hombre duro, es indispensable ser flexible. Sin ello, no se es más que agarrotado. En general, los intelectuales lo tienen mucho más difícil en este dominio que los obreros, porque habitualmente tienen un saber más grande, una educación formal que los hace presuntuosos. Los intelectuales tienen en la cabeza grandes proyectos, comprenden perfectamente todo lo que pasa en la esfera burguesa, pero con el marxismo no pasa lo mismo. No comprenden, por ejemplo, cómo las masas se ponen en movimiento. Antes de ellos, siempre hay un magister que lo ha pensado todo por ellos.

Es preciso que los intelectuales se apliquen mucho a disciplinarse a sí mismo. Sólo aprenden la mayor parte de las veces el orden y el rigor lentamente y a través de graves crisis. En determinado estadio, incluso no es suficiente con la mejor voluntad. Se debe poder renunciar a uno mismo en tanto que persona: entonces uno se convierte en más tolerante ante el otro. La intolerancia siempre es prueba de un desequilibrio interior. En X., casi todo el grupo sufre de este mal. Pero el marxismo produce un sentimiento determinado de la existencia porque se puede observar su exactitud en la calle, en la vida cotidiana. Para nosotros debe ser una forma de existencia, y no puede ser tratado como una cuestión académica. He ahí lo que es necesario aprender: hacer de forma que la vida cotidiana destina la posición intelectual (o teórica) del marxista. No se trata de una cuestión de maneras, y de buena o mala apariencia (puede que os acordéis de qué implacable forma me reí de Bauer y otros que habían confundido la esencial del bolchevismo con el espíritu filisteo, provincial e insípido que tenían).

Por otra parte, se hace la revolución con relativamente pocos marxistas, incluso en el interior del partido. En ese caso, el colectivo es el que supe a lo que no puede llegar el individuo. Un dominio parcial ya constituye una cosa que un individuo a penas puede dominar: hacen falta especialistas, que se completen mutuamente. Tales especialistas a menudo son “marxistas” completamente pasables, sin ser verdaderamente marxistas, porque trabajan bajo el control de verdaderos marxistas. El partido bolchevique en su conjunto constituye un ejemplo sobresaliente. Bajo el control de Lenin y Trotsky, Bujarin, Molotov, Tomsky⁶ y centenares de otros fueron buenos marxistas, capaces de grandes realizaciones. Pero desde que desapareció ese control han declinado vergonzosamente.

⁶ Tomsky (1880-1936), tipógrafo y viejo bolchevique, dirigente de los sindicatos después de la revolución y aliado de Bujarin y Ríkov en la “derecha” del partido. Bujarin (1888-1938), bolchevique desde 1906, se le había considerado como uno de los mejores teóricos marxistas de los tiempos de Lenin antes de convertirse en aliado de Stalin y el jefe de filas de la derecha. En cuanto a Viatcheslav M. Skriabin, llamado Molotov (nacido en 1890), bolchevique desde 1906, mantuvo en 1917 contra Kámenev y Stalin una firme línea de oposición al gobierno provisional antes de devenir años más tarde uno de los hombres para todo de Stalin.

Ello no es causa de que el marxismo sea una ciencia secreta: es simplemente difícil escapar a la colosal presión del entorno burgués y de todas sus influencias.

El grupo X. como totalidad

Me parece que el grupo no está en absoluto en una situación desesperada: incluso hay pruebas *políticas*. No he podido controlar con más precisión la forma en que se ha desarrollado la discusión sobre el giro en la liga francesa⁷, pero es cierto que, justamente en el momento de ese giro, el grupo conoció la vida política más intensa. Y esto no se debe, ciertamente, al azar. Apoyándome más bien en las cartas que he recibido (que leo siempre con mucho cuidado, comparando entre ellas), pienso que esta discusión, que entrañó una crisis en todos los otros grupos, prueba que vuestro grupo está suficientemente desarrollados *desde el punto de vista político*, y que todos los hechos concomitantes permiten pensar que, sobre la base de las cuestiones políticas, puede volver a ser un grupo normal. En aquellos momentos, no había menos materia que hoy en día en los conflictos y fricciones personales. Como es “normal”, esos conflictos aparecieron inmediatamente en el resto de grupos con ocasión del giro. En vuestro caso, han pasado a segundo plano, y el peligro político os ha hecho cerrar filas: no se ha producido crisis y la vida política y organizativa se ha mantenido intacta. Sobre esto hay que apoyarse considerándolo como prueba de madurez política. Para el grupo de X., fue incluso una excelente ocasión para verificar en la práctica y aplicar determinadas ideas políticas y organizativas en las que se había ocupado mucho antes y mucho más a fondo que otros. Se puede decir sin ambages que, conscientemente o no, todo el grupo pasó entonces la prueba de su saber teórico. La experiencia ha salido bien por completo: no dudo ni un instante en ponerlos como modelo⁸. No vayáis a creer que vuestro comportamiento ha sido insignificante. Nos ha facilitado la victoria a escala nacional como a escala internacional, reforzando, en primero lugar, nuestra posición. Y esto no es poco, es incluso todo. En el presente habrá que ponerse a trabajar sistemáticamente sobre las cuestiones que se plantean a fin de utilizar la experiencia de estos dos años para poder retomar el trabajo político. Afirmo incluso que en los momentos en que uno está obligado a preocuparse de los problemas políticos, en los que aparecen las nuevas políticas, es cuando se manifiesta el verdadero carácter de un grupo. Y desde este punto de vista soy optimista respecto a vosotros: 90% de vuestras dificultades resultan de errores técnicos. Incluso se podría decir que son, justamente, vuestros logros políticos y teóricos los que producen cierta dificultad y cierta ausencia de fricciones políticas. A la inversa del resto de grupos, vosotros habéis entendido tan bien el giro francés que habéis dejado de aplicarlo, o lo habéis aplicado de forma menos mecánica en el SAP. Y en la cuestión del conflicto con la Iglesia, por ejemplo, nuestros camaradas son pioneros. Es decir que se encuentra en vosotros una tradición homogénea: de lo que hemos aprendido en algunos años de trabajo común hasta el giro francés hay una línea recta. La dificultad ahora, tras todos esos errores de organización y método, es encontrar la vía que lleva a un trabajo práctico ordenado y regular, cosa que es mucho más necesaria teniendo en cuenta que se anuncian nuevas

⁷ La sección alemana fue la más sacudida de todas por la crisis abierta en el seno de la LCI a causa del “giro francés” y el debate sobre el “entrismo”. La mayoría de su dirección en el extranjero, dirigida por Bauer había condenado el entrismo en sus mismos principios y denunciado que el giro era una empresa de “liquidación”. Berlín había enviado a la conferencia de Dietikon, en Noël en 1934, a dos delegados, Walter Nettelbeck, llamado Jan Bur (1901.1976), partidario del “giro francés” y a Wlater Herz (nacido en 1915) que lo criticaba.

⁸ No hubo escisión formal antes de la conferencia de Dietikon. Sin embargo, parece que la unidad del IKD en Berlín estuvo seriamente amenazada durante los meses siguientes pues los antiguos adversarios del entrismo en la socialdemocracia intentaron una operación (¡un tanto “entrista”!) de conquista del SAP en la capital. Pero fueron “descubiertos” por los dirigentes del SAP y la unidad del IKD se mantuvo y restableció.

tareas políticas. Estoy seguro: con algo así como una “amnistía” general y generosidad muy pronto retomaremos nuestra marcha hacia delante. Y en algún tiempo, uno no hará más que reírse con indulgencia de la “tragedia” actual; sin olvidar, sin embargo, sus enseñanzas. Como ya he dicho, dudo mucho menos teniendo en cuenta que bien pronto habrá un trabajo político. Primer principio: la dirección no debe preocuparse por los chismes, y todos los buenos camaradas deben hacer otro tanto.

Sobre la opinión que se expresa a veces y según la cual se estaría atascado y se habrían perdido en nada dos años

En realidad, ningún trabajo verdaderamente efectuado es vano, por negativo que pueda parecer. Concretamente, las cosas están hechas de tal forma que uno se educa y se desarrolla uno mismo en su trabajo. E incluso si tras dos años no hubiese por resultado más que hacer un balance de este tramo de su vida y reconocer tal o tal otro error, este ya es un resultado cuyo valor jamás se apreciaría bastante para el desarrollo individual y colectivo. Siempre buscamos ejemplos de dialéctica. Pues bien, he aquí uno. Un sastre ¿se habría convertido si, desde los tiempos en que era aprendiz, no hubiese destrozado una docena de vestidos? Por mucho que fuese cierto que estos años hayan sido inútiles, se debe buscar con toda la energía lo que haya habido de positivo en las cosas negativas y esforzarse en eliminar, sobre la base de la experiencia, eliminar los errores y flaquezas que han aparecido en el curso de estos dos años. En general el hombre sólo aprende de sus errores, sobre todo en el movimiento proletario. Todos los camaradas que han pasado por el antiguo movimiento podrían, desde cierto punto de vista, considerar también a aquella época como “tiempo perdido”. En realidad, es precisamente aquella actividad, por más vana que parezca haber sido, la que hace de nosotros lo que ahora somos: a pesar de todo, al menos marxistas.

Siempre se tendrá la impresión de estar marcando el paso en el mismo sitio en tanto que, sobre la base de las experiencias hechas, no se franquee el umbral que separa de la realización concreta del trabajo efectivamente necesario. Cualquiera que hoy en día levante un balance debe decirse: si el trabajo propuesto aquí ya había sido cumplido por la dirección y en la dirección, estaríamos ya muy avanzados y se podrían anotar progresos en el dominio organizativo.

Además (y lo que es más importante) cierto marcar el paso en el mismo sitio, en el sentido político, es inevitable durante tanto tiempo como la misma vida política esté restringida y ahogada hasta tal punto que únicamente puedan existir círculos, pequeños grupos y otras cosas semejantes. El hecho que el fascismo deje poco lugar a la vida política (por el momento no tenemos movimiento obrero, sino solamente una vida de círculo) fatigará a los camaradas que están en la ilegalidad, les hará ver la situación como si no tuviese salida, y acrecerá su insatisfacción ante la organización. Pero, por otra parte, este proceso tiene también su lado bueno: si se trabaja obstinadamente, bajo ninguna otra circunstancia se pueden formar cuadros más estables, más educados y más disciplinados, que precisamente bajo la ilegalidad⁹.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁹ El cerco de la Gestapo estaba a punto, en realidad, de cerrarse sobre los clandestinos alemanes. En el otoño, Jan Bur, acorralado, recibía del SI la orden de abandonar Alemania y unirse a la dirección en el extranjero. Algunas semanas más tarde, la organización berlinesa era decapitada por el arresto de sus principales dirigentes, entre los cuales Hans Berger, llamado Freddy (nacido en 1916). Sin embargo, hasta 1939 llegaron al extranjero noticias de procesos y condenas de trotskistas en Alemania.